

El carnaval del bosque

[vc_row][vc_column][vc_column_text]
En un bosque lleno de árboles altos y flores de todos los colores vivían animales muy diferentes. Unos corrían deprisa y otros caminaban despacio. Algunos rugían muy fuerte; otros hablaban bajito. Pero todos compartían el mismo hogar.

Un día, la cotorra Lila tuvo una idea brillante.

— ¡Organicemos un carnaval! —propuso, moviendo sus alas verdes y azules—. Con música, disfraces y desfiles.

Mateu el mono dio un salto de alegría.

— ¡Yo puedo colgar guirnaldas entre los árboles!

Emma la elefanta sonrió.

— Yo puedo tocar el tambor con la trompa.

Tita la tortuga levantó despacio una patita.

— Yo puedo ayudar a decorar… pero necesitaré tiempo.

El bosque se llenó de entusiasmo. Todos querían participar. Pau el pavo real desplegó sus plumas brillantes.

— ¡Yo puedo desfilar! Tengo el traje más vistoso.

Pero Zain el zorro frunció el hocico.

— ¿Y quienes no tienen plumas brillantes ni pueden saltar tan alto?

Todos se quedaron pensando. Entonces apareció Alba la ardilla. Usaba una pequeña silla de ruedas hecha con ramitas porque sus patas traseras no tenían mucha fuerza.

— Yo también quiero participar —dijo con decisión—. Puedo diseñar máscaras y ayudar a coordinar el desfile.

Hubo un momento de silencio. Después habló Emma:

— Este carnaval no es para ver quién corre más o tiene más colores. ¡Es para celebrar que somos diferentes!

Lila asintió.

— Cada uno tiene algo especial que aportar.

Así comenzaron a organizar la fiesta pensando en todos. Mateu bajó las guirnaldas para que estuvieran al alcance de los demás. Júlia la jirafa sostuvo los farolillos en alto. Tita pintó carteles con paciencia. Alba diseñó máscaras de hojas, flores y cortezas para quien quisiera una. Zain preparó un recorrido accesible donde cada uno podría avanzar a su ritmo.

El día del carnaval, el Bosque Arcoíris se llenó de música. Emma tocaba el tambor, los pájaros cantaban y Leo el león sacudía su melena con orgullo. Hasta Tomàs, el pequeño topo, salió de su madriguera con una capa brillante.

No importaba si alguien caminaba despacio, rodaba, saltaba o volaba. Todos tenían un momento para brillar.

Tita recorrió el desfile lentamente y todos aplaudieron. Alba avanzó con su silla adornada con flores, y el bosque entero gritó:

— ¡Bravo!

Pau comprendió algo importante. Se acercó a Zain y le dijo:

— Mi traje es bonito, pero lo más bonito es que estamos todos juntos.

Aquella noche, bajo un cielo de estrellas, el Bosque Arcoíris descubrió que la verdadera fiesta no estaba en las plumas ni en los disfraces. Estaba en celebrar que cada animal era diferente y que juntos creaban un espectáculo maravilloso.

Desde entonces, cada año celebran el carnaval recordando su gran lección: cuando todos pueden participar, la fiesta brilla mucho más.

[/vc_column_text][/vc_column][/vc_row][vc_row][vc_column]
Colorea el cuento:
[vc_single_image image=»3701″ onclick=»img_link_large» css=»»][/vc_column][/vc_row]